



La Trilogía

La Sociedad Cuencana al Desnudo

confesiones de
un té de amigas

* elpub EDICIONES *



- *Since 2006* -

Confesiones de un té de amigas, la trilogía

© by Mamita Pega Duro (MPD)

El Pub, *blog online*.

<http://elpubcuenca.com>

Derechos Reservados.

abril, 2007.

Diseño de carátula: vichimalo.

Los temas y personajes de este artículo son ficticios.
Este es un documento esencialmente humorístico,
si existen hechos o nombres reales, únicamente han
sido utilizados como parte del contexto.

Esta obra está bajo una licencia Reconocimiento-Compartir
bajo la misma licencia 2.5 de Creative Commons.

Para ver una copia de esta licencia,
visite <http://creativecommons.org/licenses/by-sa/2.5/>
o envíe una carta a Creative Commons,
559 Nathan Abbott Way, Stanford, California 94305, USA.

prologo

Para la presente edición de lujo, motivo de las fiestas de nuestra Santa Ana de los ríos, **elpub** EDICIONES ha tomado los textos de una de sus mejores representantes, y ha copilado su colección de narraciones urbanas que se presentan en este tomo.

Mamita Pega Duro (MPD), en sus distintos “actitos” de sociedad, recoge pasajes cotidianos de la mujer cuencana contemporánea, momentos que los podemos encontrar en nuestros hogares y que, muchas veces, nos parecen tan comunes que no reparamos en descifrar esa riquísima tradición y trasfondo en las actitudes y acciones propias del tradicional té de amigas.

Al leer esta compilación, usted podrá disfrutar de una mezcla de modismos y neologismos, los mismos que, al ser usados por las cuencanas, crean la atmósfera ideal para compartir el “chisme” del momento y para iniciar la crítica intensa del género humano.

Sr. Atacocos.
elpub EDICIONES

Descripción de los típicos “tesitos”.

Le dejo a la Susanita en la academia de *ballet* y al Carlitos Andrés en el fútbol. ¡Ayayay! Si casi no tengo tiempo para nada, es increíble como paso de ocupada. Y todavía mi esposo dice que no hago nada.

¡Este tráfico tan feo! Claro, ahora como todos los “cholos” tienen automóvil. Son el colmo estos hijos de migrantes: no tienen ni siquiera para comer, pero se compran una camioneta Luv doble cabina de agencia.

La llegada donde la “amiguita” (Sector Puertas del Sol)

¡Hay que preciosa la urbanización donde vive la María Lucrecia! Como el esposo es médico en la Santa Inés, gana bastante plata; una pobre con marido funcionario público “avanza con las justas”.

Y ahora, ¿cómo hago para estacionarme? Ya está llenita toda la cuadra, (mmm); pero esos autitos no son conocidos. Capaz que la Josefina trajo a sus amigas del Club de Jardinería, a pesar de que en la reunión anterior de advertimos que no les traiga. En fin.

Al entrar a la sede del “tesito”...

Ahora sí confirmo mis palabras: la María Lucrecia tiene un gusto exquisito para decorar la casa. Todavía no entiendo, cómo se fue a casar con ese mamarracho ¡por poco campesino! Pobre mi amiga, los hijos tienen que chantarse ese apellido. “Ji ji ji” hasta les han de molestar en la escuela.

Ya en la sala, todas se paran a saludar.

Siempre es bueno ver las caritas conocidas de las amigas. “Elele”, pero hay unas caritas desconocidas. No pues, le han invitado también a “esta” Johana y a “esta otra” Jesenia. ¿Qué familia decente pondría esos nombres a las hijas? Ninguna creo. ¿De qué pueblito vendrán estas fulanitas? Ni idea. Bueno más bien prosigo con el chisme.

Empiezan los chismesitos.

¡Qué coincidencia! Todas comentan que este año se casan sus güaguas. Por suerte con gente decente.

Solamente la Anita María anda medio sufrida, pobre..., el tonto del hijo ha “metido las patas” con una chica de lo último. Como ahora las “loquitas” se meten en todo círculo social, no hay como salvarse de nada.

Yo sí le dije: “mándale a tu guagua a los Estados Unidos o a que haga un Masterado en Europa”. Pero es necia, se le metió en la cabeza que quiere ser abuela, y ante eso qué hacer. Incluso la Claudia Andrea me dio la razón: “hasta feito va a nacer esa criatura y llevarse con esos consuegros, si hasta ‘pata en tierra’ han de ser... que calamidad”, dijo.

Yo ni me imagino el futuro de mis *güaguas*, por suerte la Susanita y el Carlitos Andrés si están bien advertidos al respecto.

Besitos, abracitos y demás material cursi.

¡Ay! Tan buena que ha estado la conversación, pero ya han sido las seis y media, y tengo que irles a traer a mis *güaguas*. Más bien voy corriendo, igual cuando toque el té donde la Claudia Andrea ha de ser mejor. Este estuvo muy escaso. “chau chau Juanita, Marthita, Carmensita, Claudita...”

Post Data.

Ojalá que al próximo “tesito” no les lleven a esas señoras, que no llegan ni a la “S” de tal palabra.

La onda “*new age*” invade a la sociedad.

Que “ideita” tan loca de la Claudia Andrea, ya habíamos quedado que el “tesito” iba a ser en su casa, y total nos manda una invitación para que vayamos a comer en un restaurante “vegetariano” no se qué. En fin, es bien ocurrida la chica.

¡Ay! Por suerte es el sábado. El Carlitos Andrés tiene ese día las Jornadas Deportivas de la Escuela, y como mi marido es ex -- alumno, le va a acompañar encantado. A mi Susanita le han de ir llevando también, así empezará a relacionarse con muchachos de sociedad, aunque ahora ya no hay como confiar mucho.

Hoy en día son una barbaridad los colegios, con tal que paguen las pensiones admiten a cualquier “muchachito”; sobre todo a estos chicos hijos de migrantes que tienen los dólares a montones. En mi época no era así, se inscribían con carta de recomendación de los familiares que hayan sido ex alumnos para poder ingresar.

Incluso, en los Sagrados Corazones -donde yo me educé- pedían la fe de bautismo y la partida de matrimonio eclesiástico de los padres. Ahhh (suspiro)... Lindos mismo eran esos tiempos, que uno vive añorando hasta ahora. Hasta francés nos enseñaban las monjitas, bordados, tejido a palillos; es decir, todo lo que una verdadera mujercita debe saber. Hasta para poder casarse bien y tenerle contento al marido pues ¿Usted que opina?

Lunch pre-test

Por suerte le llamé el miércoles anterior a la Anita María, para que me explique un poco acerca de esta locura. Y me dice que le

han visto a la Claudia asistiendo a centros de auto-ayuda, hecha la “energética”; hasta de *look* ha cambiado, con unas fachas súper chuscas, ahora usa un pañuelito en la cabeza, pantalón blanco y unos *body*s diminutos (que no le quedan muy bien por cierto, como ella es medio “gruesita”...).

Para mí se ve pésimo que una mujer soltera, y de esa edad, asista a ese tipo de lugares, no ven que ahí también van una cantidad de hombres con problemas, el que menos es divorciado y con hijos, y como ella si es pues alajita... mmm..., quien me asegura que una de estas se nos vaya con uno de éstos.

¡Ay no, no! Ni me lo imagino. Después tendrá que hacerse cargo de hijos ajenos, sacarles los domingos a comer y como esos güaguas no saben querer a las novias de los padres, se pasan pésimo.... Pero bueno esa es la moda, allá ellas. Para que son necias y no oyen a las mamás que, aunque sea por viejas, sabemos lo que es el matrimonio y la vida.

En mi conversación telefónica si me advirtieron que vaya hasta “vestida” para la ocasión, así que tuve que pedirle a la Susanita un *body* ajustadito, que es de la línea Yoga-Nike, “yoga bonito”, además con un calentador blanco, para que vean que soy bien pura, y las sandalias que uso para irme a la quinta. Por suerte todos estos “adefesios” combinaron súper bien.

De todas formas, me sentía como si fuera el 6 de enero: disfrazada. Solamente me faltaba la careta, aunque parecía mismo careta con tanto maquillaje que tuve que ponerme para tratar de tapar las arrugas, los lunares y las manchas de la cara que por los añitos a todas no salen, ¿verdad?

Ya en el lugar de los hechos

Cuando llegué a este restaurante pensé que me habían dado mal la dirección, en el letrero habían unas letras creo que eran “chinas”, así que creí que nos invito a un Chifa, pero como ya iba advertida, recapacité: “si son vegetarianos, no nos han de servir un chaulafán o un cuchisito agridulce”. Ya me empecé a asustar.

La decoración del local, rarísima para mi forma de ver. Casi sin nada de cosas, solo plantas raras y unas sillas más incómodas. ¿Pueden imaginarse que no tenían ni unos cuadritos bordados o unas lámparas para adornar el lugar? Lo que sí tenían era un pequeño estanque con unos peces de colores divinos, unos así quisiera para la Quinta.

Yo me imagino que tienen pocas cosas porque, como recién comienzan, no tienen dinero para comprar adornitos. Pero ahí se mete la sabia de la Claudia Andrea, y explica que es una decoración “minimalista”. Yo creí que se trataba de una decoración con animales, ya que esa palabra sonaba igualito; total ha sido que no hay que poner casi nada de decorados. ¡Ese rato sí me asusté! Con el cuento de que son “energéticos” justifican su completo mal gusto y falta de plata.

Siendo sincera cuando escuché lo de “energéticos”, también creí que se trataba de vivir todo el tiempo con energía eléctrica, es decir enchufadas a algo, tal vez como un robot o algo parecido. Que vergüenza que me da, tanta ignorancia de estas cosas modernas.

Para mi mala suerte, llega una vieja, amiga de la Claudia Andrea, con toda la cara de *hippie* frustrada, y se puso a explicarnos acerca del Feng-Shui, los chakras, el karma y demás tonterías que no entendí ni “J”, todo eso parecía salir de esos almacenes de los “chinos” del centro, esos también son bien raritos.

Mientras proseguía en su inducción, esta mujer se refería a unas conferencias de los Yachak, taitas y ceremonias andinas-cañaris que organiza este muchacho “alajito” -Abad creo que es- del Banco Central, y decía que hay que irse a la próxima ceremonia. Yo solo entre mí pensaba, este muchacho pudiendo ser un empresario exitoso, dedicado a estos oficios, lastimita.

Los Sagrados Alimentos

Ya con toda esa conversación, creo que la mitad de las amigas no entendíamos mucho y ya nos empezó a dar un poquito de hambre. Yo me imagine que, a pesar de los aspectos negativos del lugar, al menos la comida sería de lo mejor. Cualquiera se hubiera imaginado...

Para mi mala suerte, me sirven una bebida que parecía un batido de guanabana o chirimoya pautena, total, ha sido leche -y para colmo- de soya. ¡Ay Dios mío! Así será de sufrir. Luego los platos parecían unas selvas, solo verduras, vegetales, granos, etc... y no llenaban nada. Aparte de raros estos krishnas han sido tacaños.

Punto... y aparte.

Podía tolerar cualquier cosa, les juro; pero lueguito entró al local una familia hippie, que hasta a los pobres “guaguas” chicos les

tenían disfrazados. El padre se sentó cerca de mi mesa, y enseguida se retiró las sandalias. No podía tolerarlo más. Mientras uno de los pequeños jugueteaba cerca de la poza de los peces intentando agarrar uno, la madre veía al cielo y no le importaba nada...

Yo si les dije: “¡Ele le le!, que es pues eso, no coja papito a los animalitos, no ve que son solo de decoración”; a lo que el padre hippie me responde: “no le diga así, que es solo un niño y que está experimentando.”

Indignada, me levanté de la mesa y me despedí de mis amigas. La verdad ya no soportaba el ambiente, le llamé al celular a mi marido, y le dije que me pase recogiendo para ir a las jornadas deportivas.

Ya en la escuela me encontré con el padre Juanito, que me dice que el Carlitos Andrés está muy bien en las clases. Así, de la emoción y con el hambre que tenía, nos fuimos más bien todos a comer en “Certag”, eso si es comida, como decían nuestros mayores “unos platasos para cada uno y baratísimos”.

De esta manera, ya satisfechos, regresamos toditos a la casa. A pesar de que conocí esto del *new age* de cerca, sigo totalmente desubicada. Si algún lector me explica que beneficios tiene esta “nueva era”, se lo agradecería...

Y ahora ¿qué me hago? La bofetada final.

A pesar que le dije a mi marido que me ayude el fin de semana a colocar los bordados que recién mandé a enmarcar, éste no me hace el favor. A uno mismo le toca sacrificarse y hacer todo.

Y pensar que solo en unas pocas horas ya llegan todas mis amigas, ¡hay por suerte la Zoila me ayuda aquí en la casa! Ya le mandé a comprar todos los dulces y demás manjares, obvio que tengo que mentirles que Yo mismo las hice, no ven que como de familia todas hemos sido siempre tan hábiles, pero ahora no mismo hay tiempo.

Tanto que le pido a mi Susanita que me ayude, pero desde que llegó del colegio está medio “tusa”, algo le debe haber pasado; ya luego del tesito converso con ella.

Y ahora que dirán

Como pasa volando el tiempo, ya sin darme cuenta, todas las chicas han llegado; y por estar arreglando la casa, ya ni me he preocupado de mí...

¡Ay! Ojalá no se den cuenta que algunas cositas son compradas en Coralcentro, eso si que me pone nerviosa. Con lo metidita que es la Anita María, de seguro que sale con algún comentario inapropiado.

Con tanta preocupación que he pasado sirviendo a tantas amigas, no he podido estar al tanto de los últimos chismecitos, y por las caras parece que hay cosas muy interesantes.

El rugir de los motores

¡Qué barbaridad el ruido! Deben ser estos compañeritos de mi Susanita. Ya ahora ni timbran para preguntar por la chica, de una sola aceleran la motocicleta para que con el escándalo la chica salga.

Que diría mi finada mamacita, antes primero les contábamos a nuestros papás quien nos iba a visitar, y si era un muchacho conocido y de buenas intenciones se le dejaba pasar, ¡ay tiempos aquellos! Ya sin darme mucha cuenta, veo que la Susanita baja corriendo por las gradas, y va a abrirle la puerta a ese muchacho.

The awful truth

Es una maravilla mi Zoila, justo ha ido a comprar unos tamales espectaculares, sí hasta parece la misma sazón de mi mamá. Nadie ha caído en cuenta que Yo no moví ni un dedo, que bueno que todo está saliendo bien, no podía ser de otra manera.

[Suavemente se abre la puerta principal de la casa]

¡Ele le le! La Susanita está entrando con un “guambra” fenómeno, con un calzón caído mostrando la mitad del *boxer* y una cadena que parece que se ha venido robando de alguna mascota ¡Ay Dios Mío! Que es pues esa gorra plana con una “NY” gigante, y encima mascando chicle con la boca abierta como si se tratase de algún rumiante.

Todo se derrumbó...

En ese instante la Susanita me toma del brazo y me lleva con dirección a la cocina, ya con sus ojos cristalinos, me mira y me dice que se va casar con ese sujeto, porque está embarazada...

Una sensación extraña en mi estómago me distorsionó y me derrumbe en el suelo. Al reincorporarme, mi amiga Claudia Andrea me tomó de la mano e intentaba ayudarme a comprender la situación. Por eso siempre me mantengo firme en mis criterios, que ahora ya no hay como estar tranquilo por los hijos de uno, expuestos a tantos peligros y situaciones...

Ya las cosas no son como antes, mi Cuenca ya no es la misma, ahora todos los espacios han sido tomados por gente sin principios éticos y morales.

Está en nuestras manos encaminar nuevamente a nuestra Santa Ana de los ríos por un sendero justo, donde se pueda construir un futuro mejor para nuestras familias.

De mi parte, ya con los problemas que me ha traído la Susanita, no me permito seguir expresándome y contándoles acerca de una típica familia cuencana; sería absurdo que lo siga haciendo querido lector, así que con éste mi último texto me despido, y espero verlo en algún tesito o en alguna reunión de sociedad, para seguir contándole las últimas novedades de la sociedad morlaca.